

Patrimonio: la idea es relevar el alma de nuestros territorios

En lo esencial hay que entender que el legado no es un objeto, sino una relación con el territorio a cuidar.

Por **Nidia Smith Onate**
 Historiadora y académica UCSC

Cada año, el último fin de semana de mayo-este 2025, los días 24 y 25 Chile celebra el Día de los Patrimonios, fecha que se ha instalado con fuerza en el calendario cultural, movilizándolo a instituciones, comunidades y territorios. Pero ¿qué significa hablar de patrimonio?

La palabra proviene del latín *patrimonium*, derivado de *pater* (padre) y *munus* (encargo, deber), y aludía originalmente a los bienes que el pater familias legaba a su descendencia: un conjunto de posesiones materiales que definían la continuidad familiar.

Con el tiempo, el concepto se fue desmarcando de lo estricta-

mente económico y jurídico para ampliarse hacia lo simbólico, intangible, colectivo. Desde la segunda mitad del siglo XX, con la acción de organismos internacionales como Unesco, que en 1972 promulga la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural; el término comienza a usarse para nombrar aquellas expresiones que constituyen la herencia cultural y natural de la humanidad: no sólo monumentos y sitios históricos, también prácticas, lenguas, músicas, memorias y paisajes.

MIRAR AL FUTURO

En Chile, el Día de los Patrimonios nace en 1999 con el fin de abrir los espacios del Estado a la ciudadanía, en una lógica inicial centrada en el patrimonio arquitectónico.

Pero en más de dos décadas, la efeméride ha superado sus bordes iniciales: hoy no se trata de conservar edificios o vitrinas, sino de interrogar el sentido de lo que heredamos, cómo lo habitamos y qué estamos dispuestos a preservar, transformar o resignificar.

Este día se ha convertido, además, en un laboratorio de imaginación ciudadana. Surgen ferias, performances, rutas barriales, museos abiertos a medianoche, archivos en movimiento, carnavales de memoria, actos poéticos en mercados o fábrica.

Es la fecha en que las organizaciones sociales, universidades, colectivos artísticos y comunidades locales despliegan su creatividad para ir más allá de los ya manoseados conversatorios de guion repetido y poca vinculación territorial. Porque el patrimonio no se predica: se encarna. Y se encarna en lo vivo.

Desde la región del Biobío, esta reflexión adquiere densidad particular. Aquí, donde la historia no

Esta fecha nos debiera enseñar que lo esencial no se resume en líneas de tiempos pegadas en murallas.



Recorrer espacios de la ciudad penquista como el Cementerio General construye parte del patrimonio.

se archiva, sino que se reconstruye a diario, el patrimonio es una práctica situada. Es el gesto de escuchar a los antiguos mineros de Lota, de cruzar el río Biobío con el peso de su historia, recorrer el cementerio, la Casa del Arte y detenerse frente al mural Presencia de América Latina como quien entra a una catedral laica del pensamiento latinoamericano.

Es habitar una ciudad que ha parido canciones de protesta, manifiestos estéticos, comunidades estudiantiles y obreras, resiliencias cotidianas después del

sismo, y preguntas abiertas que aún hoy incomodan al poder.

Vivir en Concepción es convivir con la pulsión de un territorio que no se deja domesticar. Es oír la lluvia en los techos de zinc como una partitura natural. Es reconocer que nuestras universidades crean comunidad. Que el arte penquista no responde a modas, sino a convicciones. Y que el Biobío, lejos de repetir fórmulas centrales, produce pensamiento y cultura con una autonomía que el país aún no termina de comprender.

Tal como advierte el antropólogo Néstor García Canclini, "el patrimonio no está dado, se construye en la disputa simbólica y política sobre lo que merece ser recordado". Y esa disputa está viva. Porque el patrimonio también puede ser dolor, silencios, deudas pendientes.

Pero es, precisamente ahí, en esa tensión, donde encuentra su potencia: no como una imagen congelada, sino como una herramienta para leer el presente y proyectar futuros más justos, más sensibles y más nuestros.